



Asamblea General

Distr. general
28 de febrero de 2012
Español
Original: inglés

**Consejo de Derechos Humanos
Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria**

**Opiniones aprobadas por el Grupo de Trabajo sobre
la Detención Arbitraria en su 61º período de sesiones
(29 de agosto a 2 de septiembre de 2011)**

Nº 30/2011 (Arabia Saudita)

Comunicación dirigida al Gobierno el 8 de febrero de 2011

Relativa a: Saleh bin Awad bin Saleh Al-Hweiti

El Estado no es parte en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

1. El Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria fue establecido por la antigua Comisión de Derechos Humanos mediante su resolución 1991/42. El mandato del Grupo de Trabajo fue aclarado y prorrogado por la Comisión en su resolución 1997/50. El Consejo de Derechos Humanos asumió el mandato en su decisión 2006/102. El mandato fue prorrogado tres años por el Consejo mediante su resolución 15/18, de 30 septiembre de 2010.

2. El Grupo de Trabajo considera arbitraria la privación de libertad en los casos siguientes:

a) Cuando es manifiestamente imposible invocar fundamento jurídico alguno que la justifique (como el mantenimiento en detención de una persona tras haber cumplido su condena o a pesar de una ley de amnistía que le sea aplicable) (categoría I);

b) Cuando la privación de libertad resulta del ejercicio de los derechos o libertades garantizados por los artículos 7, 13, 14, 18, 19, 20 y 21 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y, además, respecto de los Estados partes, por los artículos 12, 18, 19, 21, 22, 25, 26 y 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (categoría II);

c) Cuando la inobservancia, total o parcial, de las normas internacionales relativas al derecho a un juicio imparcial, enunciadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en los pertinentes instrumentos internacionales aceptados por los Estados interesados, es de una gravedad tal que confiere a la privación de libertad un carácter arbitrario (categoría III);

d) Cuando los solicitantes de asilo, inmigrantes o refugiados son objeto de detención administrativa prolongada sin la posibilidad de entablar un recurso administrativo o judicial (categoría IV);

e) Cuando la privación de la libertad constituye una violación del derecho internacional por motivos de discriminación basada en el nacimiento, el origen nacional, étnico o social, el idioma, la religión, la condición económica, la opinión política o de otra índole, el género, la orientación sexual, la discapacidad u otra condición, y tiene por objeto hacer caso omiso de la igualdad de derechos humanos o puede causar ese resultado (categoría V).

Información recibida

Comunicación de la fuente

3. El Sr. Al-Hweiti, nacido en 1964 en Riad (Arabia Saudita), es apátrida de origen beduino (conocido como "bidún" en la Arabia Saudita), pese a las reiteradas solicitudes para obtener la nacionalidad saudita. El Sr. Al-Hweiti es miembro del movimiento reformista que reivindica una reforma constitucional pacífica en la Arabia Saudita. Se señala que, bajo el seudónimo de "Akhu Saad", el Sr. Al-Hweiti ha publicado numerosos poemas sobre la situación de los bidún y las supuestas injusticias a las que son sometidos por las autoridades sauditas en razón de su condición jurídica.

4. La fuente informó de que, el 30 de abril de 2003, tras recitar algunos de sus poemas en una emisora de radio afín al movimiento reformista, el Sr. Al-Hweiti fue detenido en el domicilio de su hermano, en Riad, por agentes no uniformados del Servicio General de Inteligencia y Seguridad del Ministerio del Interior de la Arabia Saudita (Al-Mabahith). Según la información recibida, no se permitió que la familia del Sr. Al-Hweiti le visitara hasta julio de 2003. Durante esa visita, el Sr. Al-Hweiti informó a sus familiares de que, durante un juicio celebrado por vía de urgencia, había sido condenado a 11 meses de prisión por difamar a los gobernadores y otras autoridades. Según la fuente, en respuesta a un llamamiento urgente de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, el Gobierno declaró que el Sr. Al-Hweiti había sido detenido "por razones de seguridad (en relación con actividades terroristas)" sin precisar los fundamentos jurídicos de su detención ni el delito imputado. La fuente deduce que esas acusaciones son falsas e indica que no existen garantías de un juicio imparcial. Al parecer, el Sr. Al-Hweiti no ha tenido acceso en ningún momento a un abogado y las vistas se celebraron a puerta cerrada. Tras la visita de su familia, el Sr. Al-Hweiti fue trasladado a la prisión de seguridad de Al-Hayr, donde permaneció hasta el 23 de abril de 2007.

5. El Sr. Al-Hweiti fue puesto en libertad el 23 de abril de 2007, casi cuatro años después de cumplir la condena. Según la información recibida, el Sr. Al-Hweiti solicitó documentos de identidad para poder cruzar el país y reunirse con su familia en Riad. Le indicaron que permaneciese en la zona de Tabuk y esperase hasta nuevo aviso. El 29 de abril de 2007, el Sr. Al-Hweiti fue convocado por la sección local del Servicio General de Inteligencia. Al no regresar a su domicilio, su familia inquirió su suerte y paradero. Se le informó de que el Sr. Al-Hweiti había sido detenido de nuevo y se encontraba preso en el centro de detención de Taif, en la provincia de La Meca. Según la información recibida, transcurrió un mes antes de que la familia recibiera una llamada del Sr. Al-Hweiti. Al parecer, no se permitió al Sr. Al-Hweiti hablar libremente ni informar a sus familiares sobre su situación y las condiciones de detención. Según se informa, se le permitió realizar una segunda llamada a sus familiares el 31 de enero de 2008 en la que les dijo que había sido sometido a presuntos actos de tortura y a reclusión en régimen de aislamiento desde el inicio de esa segunda detención. Parece ser que el Sr. Al-Hweiti no ha recibido tratamiento médico adecuado. En una llamada posterior, realizada a principios de

junio de 2008, el Sr. Al-Hweiti manifestó que tenía fracturas craneales y una mandíbula rota. Por aquel entonces, el Sr. Al-Hweiti estaba detenido en la prisión de seguridad de Jeddah. Las reiteradas solicitudes de su familia para que fuera trasladado a Riad fueron denegadas. Además, según la fuente, se retiraron las prestaciones que percibía su familia del Estado, lo que la colocó en una situación financiera precaria.

6. La fuente informa de que, el 1º de febrero de 2009, el Sr. Al-Hweiti fue despertado y trasladado a la Dirección de Asuntos Civiles, donde se le facilitaron documentos de identidad. El 25 de abril de 2009, el Sr. Al-Hweiti fue trasladado a Riad. El 25 de mayo de 2009, es decir, dos años después de la segunda detención, se celebró la primera vista del segundo juicio. La segunda vista fue aplazada a petición del Fiscal, volviendo a ingresar el Sr. Al-Hweiti en el centro de reclusión de Jeddah. Se indica que, en septiembre de 2009, el Sr. Al-Hweiti fue condenado a cinco años de prisión, a contar desde el final de la primera condena, es decir, del 30 de marzo de 2004. Esa segunda condena debería haberse cumplido el 30 de marzo de 2009.

7. Hacia finales de 2009, la familia del Sr. Al-Hweiti supo que había sido trasladado a la prisión de Al-Hayr, donde supuestamente estuvo recluido en régimen de aislamiento. Pese a las numerosas solicitudes realizadas, no se autorizó una visita de sus familiares hasta marzo de 2010. Según la información recibida, el Sr. Al-Hweiti se quejó de falta de atención médica, hacinamiento en las celdas, denegación de las salidas al aire libre y falta de ventilación de las instalaciones, lo que favorecía la propagación de enfermedades entre los reclusos. A mediados de agosto de 2010, el Sr. Al-Hweiti fue trasladado de nuevo a Jeddah y, poco después, al centro de reclusión de Taif.

8. El 20 de agosto de 2010, el Sr. Al-Hweiti compareció ante un comité que lo interrogó sobre la obtención de los documentos de identidad. Se le pidió que revelase el nombre de las personas que le habían ayudado. Al parecer, esos interrogatorios se repitieron a lo largo de varios meses.

9. Según la información recibida, el Sr. Al-Hweiti ha sido condenado dos veces en juicios a puerta cerrada, en violación de los artículos 9 y 10 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Según la fuente, el Sr. Al-Hweiti no ha tenido nunca acceso a un abogado, ni durante la primera reclusión ni la segunda vez que fue detenido, en abril de 2007.

10. La fuente señala que la primera detención del Sr. Al-Hweiti se produjo después de la difusión de algunos de sus poemas en una emisora de radio estrechamente vinculada al movimiento reformista y que mencionó el seudónimo con el que se habían publicado los poemas. La fuente sostiene que la privación de la libertad del Sr. Al-Hweiti es consecuencia directa de su ejercicio pacífico del derecho a la libertad de opinión y expresión, reconocido por el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Según la fuente, el Sr. Al-Hweiti no ha podido oponerse a la legalidad de la reclusión ante un tribunal competente. Además, el Sr. Al-Hweiti no ha podido recurrir en ningún momento las sentencias dictadas.

Respuesta del Gobierno

11. El Grupo de Trabajo transmitió estas alegaciones al Gobierno de la Arabia Saudita, solicitando que le facilitase, en su respuesta, información detallada sobre la situación del Sr. Al-Hweiti y especificase las disposiciones legales que sustentan la prolongación de su reclusión.

12. El Grupo de Trabajo lamenta no haber recibido una respuesta del Gobierno, ya que habría acogido con agrado la cooperación del Gobierno.

Deliberaciones

13. De conformidad con sus métodos de trabajo revisados, el Grupo de Trabajo está en condiciones de emitir una opinión sobre la base de la información de que dispone.

14. Basándose en la información facilitada, a la que no ha presentado objeciones el Gobierno, los diversos períodos de detención y privación de libertad del Sr. Al-Hweiti plantean una serie de cuestiones importantes para el examen por el Grupo de Trabajo. Las detenciones practicadas en diferentes ocasiones sin informar de las razones que las motivaron, la dilación y el carácter urgente de las actuaciones judiciales, con períodos de reclusión sin acceso a un abogado y desplazamientos frecuentes entre centros de reclusión alejados del lugar de residencia de la familia, resultan sumamente preocupantes en el presente caso. También se denuncian unas condiciones de reclusión difíciles y malos tratos, la falta de asistencia jurídica adecuada y garantías procesales y, más importante aún, la reclusión por expresar la opinión y ejercer el derecho de asociación. Por último, como apátrida perteneciente a un grupo nómada, el Sr. Al-Hweiti y los miembros de su familia pertenecen a una categoría vulnerable que requiere especial protección.

15. Aunque el Gobierno de la Arabia Saudita no ha respondido a las acusaciones de la fuente, el Grupo de Trabajo observa, basándose en la información de que dispone, un patrón claro que se desprende del número de casos relativos a la Arabia Saudita que se han presentado al Grupo de Trabajo. Por ejemplo, las opiniones N° 36/2008, N° 37/2008, N° 22/2008, N° 21/2009, N° 2/2011, N° 10/2011, N° 11/2011, N° 17/2011, N° 18/2011 y N° 19/2011 del Grupo de Trabajo se refieren a personas que han sido detenidas y privadas de libertad sin que mediara una orden judicial, sin comparecer oportunamente ante un juez y sin acceso a un abogado ni a la celebración de un juicio. En la mayoría de los casos, la detención se produjo a raíz de la expresión pacífica de opiniones, mientras que en otros se debió a motivos imprecisos relacionados con la seguridad. Por lo tanto, cabe aseverar que el caso del Sr. Al-Hweiti sigue el mismo patrón de vulneración de los derechos fundamentales, incluidos los reconocidos por los artículos 9 y 10 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

16. Sobre la base de la información facilitada por la fuente, parece que los agentes que detuvieron al Sr. Al-Hweiti utilizaron su seudónimo, de lo que se deduce que su detención y encarcelamiento estuvieron relacionados con el ejercicio del derecho a la libertad de opinión y el llamamiento a una reforma constitucional pacífica a través de su poesía.

17. También parece que, paralelamente a su privación continuada de libertad, el "castigo" infligido al Sr. Al-Hweiti se ha visto agravado por la retirada de las ayudas económicas estatales a su familia. Aunque esta acción no está directamente relacionada con la determinación de la arbitrariedad de la detención del Sr. Al-Hweiti, exacerba la tensión psicológica y emocional a que se ve sometido el Sr. Al-Hweiti desde su detención y que, por consiguiente, debe señalarse. El Grupo de Trabajo toma nota con suma preocupación de la falta de transparencia y de las debidas garantías procesales en los juicios del Sr. Al-Hweiti.

18. El Grupo de Trabajo destaca que la detención arbitraria está prohibida en derecho internacional consuetudinario. Se ha reconocido oficialmente como *jus cogens* o norma imperativa de derecho internacional (véase la Observación general N° 29 (2001) del Comité de Derechos Humanos sobre el estado de emergencia) a la que se remite el Grupo de Trabajo en sus opiniones. El Grupo de Trabajo ha hecho suyo el fallo de la Corte Internacional de Justicia en el asunto *Ahmadou Sadio Diallo (la República de Guinea c. la República Democrática del Congo)*, de 30 de noviembre de 2010, y en particular los argumentos del magistrado Cançado Trindade sobre la arbitrariedad en el derecho

internacional consuetudinario*. La jurisprudencia de las decisiones que figuran en las opiniones del Grupo de Trabajo y de los demás titulares de mandatos de los procedimientos especiales de las Naciones Unidas constituye también una fuente de referencia para las opiniones del Grupo de Trabajo.

Decisión

19. En vista de lo anterior, el Grupo de Trabajo emite la siguiente opinión:

La privación de libertad del Sr. Al-Hweiti durante períodos múltiples y continuados es arbitraria por cuanto carece de fundamento jurídico, vulnera los artículos 9, 10 y 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y se inscribe en las categorías I, II y III aplicables al examen de los casos presentados al Grupo de Trabajo.

20. Por consiguiente, el Grupo de Trabajo solicita al Gobierno de la Arabia Saudita que proceda a la inmediata puesta en libertad del Sr. Al-Hweiti y ajuste su situación a las normas y principios establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

21. En vista de los perjuicios derivados de la detención y privación de libertad ilegales, el Grupo de Trabajo solicita al Gobierno de la Arabia Saudita que proporcione una reparación adecuada al Sr. Al-Hweiti y su familia.

22. Habida cuenta de los presuntos malos tratos infligidos al Sr. Al-Hweiti durante su reclusión continuada, el Grupo de Trabajo remite el caso a la atención del Relator Especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

23. El Grupo de Trabajo insta e invita al Gobierno de la Arabia Saudita a que ratifique el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

[Aprobada el 30 de agosto de 2011.]

* Véase Corte Internacional de Justicia, *Ahmadou Sadio Diallo (la República de Guinea c. la República Democrática del Congo)*, fallo de 30 de noviembre de 2010, párr. 79; véase también el voto particular del magistrado Cançado Trindade, párrs. 107 a 142.